



EL ESCANDINAVO

LEIF ERIKSON

COMO DESCUBRIDOR DE AMÉRICA

No llenaré yo de injurias y de agravios al grande hombre de Liguria que acometió lo que no osaba el mismo Hércules, mereciendo estos elogios del Tasso:

Un uom della Liguria avrà ardimento
All'incognito corso esporsi in prima ¹.

No ensartaré yo cúmulo de insultos y epítetos injuriosos respecto al hijo adoptivo de España que intrépido salvó el terrible Mar Tenebroso de los geógrafos árabes, al nuevo Atlante que en nombre de Dios, cruzando el Océano, dió á un mundo movimiento y vida, como esa fanática antireligiosa, la escritora americana María A. Brown, que en su obra titulada *Los irlandeses descubridores de América, ó á quien ese honor es debido*, llama á Cristóbal Colón, que marchó á trasportar de nuevo el Asia á Europa llevando allende los mares el progreso cristiano y civilizador, «usurpador, pirata, traficante de carne humana, enemigo del género humano,» y otras lindezas por el estilo. No trataré yo despiadadamente la memoria, más que otra alguna honrada y bendecida, del inmortal Colón, que conquistó durante cuatro siglos la veneración universal, no importando un bledo que el historiador portugués Juan Barros, cuya primera *Década* salió á luz en 1552, le llamase «homem fallador e glorioso em mostrar suas habilidades, e mais fantastico e de imaginações com sua Ilha Cypango», sino que amo á los que como Carolina Valencia y José Lamarque de Novoa, alzaron un himno de admiración y de amor al gigante de la historia, al vidente, al apóstol y al

¹ Tasso, XV st. 31.

ESCUELA DE ESTUDIOS
 HISPANO AMERICANOS
 BIBLIOTECA

caudillo, y pintaron el hecho más fecundo en prodigios, en glorias y en azares, la más grande de las empresas que jamás conocieron los siglos, y gritaré con el ilustre poeta ecuatoriano Numa P. Llona, citando uno de los doce sonetos con cuya dedicatoria me honraba:

¿Y cuál el galardón de tus hazañas,
Argonauta inmortal del Cristianismo,
Que un Continente arrancas del abismo
Para ofrecer á Dios y á las Españas?

De envidia ruin por las protervas sañas,
Del Mundo que tú hallaste, el ostracismo.....
¡Tu genio, tu virtud y tu heroísmo
Siempre acechando astutas alimañas!

Ingratitud, calumnia, vituperio;
Los grillos del infame Bobadilla;
Triste indigencia, duro cautiverio....

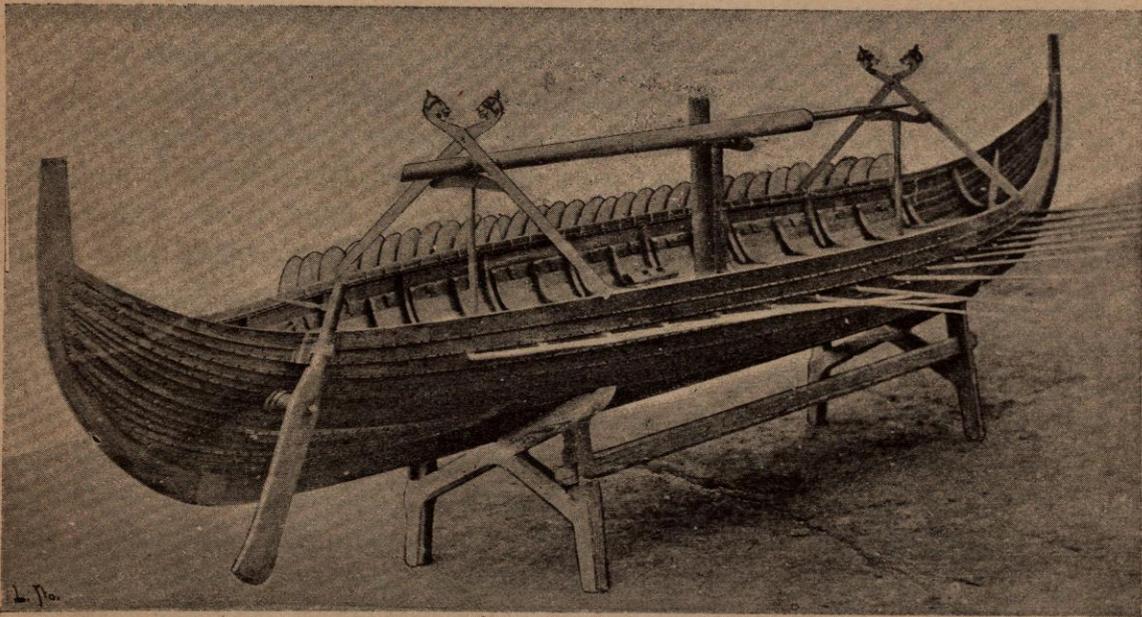
Y un sepulcro—hoy dudoso—do tus penas,
Con mengua de Aragón y de Castilla,
Escondiste, á la par de tus cadenas.

Pero á cada cual lo suyo. Se ha de dar á Colón lo que le pertenece, habiendo surgido en su poderosa inteligencia el pensamiento grandioso de buscar por el Occidente lo que hasta entonces en vano se había intentado hallar por el Oriente; y se ha de dar también á Leif lo que legítimamente es suyo, siendo Leif *el Afortunado*, hijo mayor de Erik *el Rojo*, el que venciendo los azares del piélagos undoso arrebató al mar el tenebroso velo que encubría la tierra americana.

Casi quinientos años antes de que las carabelas de Colón cruzaran el Atlántico hallando en vez de las anheladas orillas de las Indias las costas de una tierra desconocida, un pueblo de atrevidos navegantes tocó el suelo del mismo continente, saboreando en Vinland el jugo delicioso de las uvas, mientras en su patria habían de luchar con las injurias de un clima inhospitalario. Aquel pueblo eran los normandos escandinavos, los cuales, así como visitaron las riberas mediterráneas, extendieron sus expediciones sobre el Mar hiperbóreo ocupando las Islas Ockney y Shetland, las Islas Féroes, Islandia y Groenlandia, y desde allí salieron por fin para la costa oriental de América. Los hijos del Norte, á quienes el impulso soberano arrastraba entre el agua y el ambiente, tienen la gloria de haber descubierto América en el siglo x. Aquel descubrimiento es un hecho indudable y podrá llamarse una consecuencia natural del descubrimiento de Islandia que se verificó á mediados del siglo ix, llamándola su descubridor Naddod «Snjoland» (tierra de nieves), y del descubrimiento de Groenlandia que se debió en 983 al escandinavo Erik denominado *el Rojo*. Pero la fama de que goza el hijo de éste, de nombre Leif, como descubridor de América, no podrá eclipsar la fulgurante llama que la Providencia colocaba en la frente de Colón,

pues la hazaña del normando tan esforzado como feliz no abrió nuevo campo á la ciencia, ni tuvo los resultados inmensos é incomparables de la empresa de Colón que llamaba Gómara «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió».

América acaba de saludar al pueblo español, el más aristocrático del hemisferio oriental, por boca del *New York Herald*: «Volvemos nuestros ojos con admiración á un país cuyas glorias no han sido eclipsadas por ninguna otra nación bajo la bóveda del cielo. Sus poetas, sus pintores, sus filósofos y guerreros, figuran entre los primeros de la historia». América ha recibido con verdadero entusiasmo la carabela *Santa María* del gran Colón, reproducida en nuestros días con motivo del IV Centenario, y así como los americanistas reunidos en Huelva en los días memorables de Octubre de 1892, hemos saludado con efusión la imitación acertada de aquella nave gloriosísima á quien debe España el más rico florón de su diadema, envío hoy al Comandante y á la tripulación de la *Santa María* el testimonio de mi admiración más entusiasta. Con no menos júbilo que á la *Santa María*, América ha visto la barca de Vikingos, construída bajo los auspicios del marino noruego Magno Andersen á



BARCA DE VIKINGOS. Exposición de Madrid de 1892.

expensas de Noruega, como imitación de la navicilla que fué construída por los años de 900 y descubierta en 1880 en un túmulo próximo á Gokstad, cerca de los baños de mar de Sandefjord, á la orilla occidental de Christianiafjord, conservándose hoy los restos de aquella nave en el Museo Arqueológico de Christiania. La barca de Vikingos, habrá recordado á los americanos los caballos marítimos de cuello de espuma que llevaban á Leif Erikson y á sus intrépidos compañeros á la tierra bautizada con el nombre de *Vinland it goda* (la tierra de vino, la buena.)

BIBLIOTECA
ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

En el bajel de Leif estaba también un germano, de nombre Tyrker, lo digo con el mismo orgullo patriótico con que los descendientes de los hijos de Palos que se embarcaron con el insigne genovés para tomar parte en su viaje temerario, hablan de sus antepasados que domaban los mares hórridos surcando los ignorados rumbos de Occidente.

Y al escribir estas líneas tengo á la vista unas hojas de la vid á que deben su nombre las floridas playas de Vinland, siendo la vid que vió Tyrker en aquel país descubierto por Leif—en concepto del profesor Juan Rein—la *vitis labrusca* que los japoneses llaman *Yama-budo*, (que quiere decir vid montañesa), y que la naturaleza produce espontáneamente, así en los bosques del Japón como en las selvas de Nueva Inglaterra y Canadá.

La noble España que halló en Colón tan fúlgida corona, no negará el tributo á Leif, ese jefe audaz y descubridor de un mundo á cuya memoria la ciudad de Boston levantó en Octubre de 1887 una magnífica estatua, debida al genio de la escultora Ana Whitney. No es leyenda la historia de Leif Erikson, el primero de los ários que pisó aquel nuevo continente que en sus senos el Ponto avaro celaba. Pregonando su gloria dice el célebre Alejandro de Humboldt (*Kosmos*, II, 269): «Cuando aún florecía el califato de Bagdad bajo los Abbasidas y en Persia el imperio de los Samanidas tan fausto para la poesía, América fué descubierta por los años de 1000 por Leif, hijo de Erik *el Rojo*, desde el Norte hasta 41 y medio grados de latitud septentrional.» Y el ilustre sueco á quien conocí en el Congreso de Huelva en 1892, el Barón de Nordenskjöld, que salió del Cabo Boreal por el Océano Ártico al Pacífico septentrional, escribió en una carta reciente: «Estamos completamente convencidos que los hechos principales comunicados en la sencilla narración de las Sagas son enteramente seguros. Los normandos emprendieron desde Groenlandia numerosos viajes durante cuatro siglos y establecieron colonias en el continente americano.» Lo mismo dice mi amigo y tocayo Juan Rein, tan sabio como modesto, que presencié conmigo las bellísimas é inolvidables fiestas del Centenario de Colón en la histórica Huelva y que era el sin par guía de los americanistas en nuestra excursión á las minas de Río Tinto. Otro compañero mío en los festejos colombinos, el catedrático de la Universidad de Christiania, Gustavo Storm, escribió *Estudios sobre las expediciones al Vinland*, que se publicaron en 1888 en Copenhague en las Memorias de la Sociedad Real de Anticuarios del Norte (pág. 307 á 370). Concluye que *Vinland* habrá sido Nueva Escocia hasta el cabo Breton Island, mientras Malte-Brun, ocupándose de los descubrimientos de los escandinavos y especialmente del descubrimiento precolombino de América, dice en sus *Anales de Viajes*, tomo x, París 1810, página 71: «Poner en duda la veracidad de relaciones tan sencillas y verosímiles sería exagerar el excepticismo; pero cuando se admiten es imposible buscar Vinland en otra parte que en las orillas de la América del Norte.» Y el *Boletín de la Sociedad Americana*, núm. 24, correspondiente al año de 1892, da cuenta de un estudio del profesor Smith en el que éste reconoce la evidencia histórica de las Sagas con-

cluyendo con estas palabras: «Por eso no titubharemos en afirmar, que por los años de 1000 los normandos descubrieron una parte de las costas de la América Oriental é hicieron un ensayo de colonizarlas.» Está conforme con eso el Dr. Enrique Rink, cuya obra titulada *La Groenlandia Danesa* publicó el Dr. Roberto Brown en 1877, en Londres, y también la *Enciclopedia británica*, que habla de Leif en el tomo I, página 706, y en el XI, pág. 171.

Entre los escritos referentes á los viajes á Vinland figura el extracto que con el título *El descubrimiento de América en el siglo X*, nos ofreció el sabio danés Carlos Christian Rafn de la famosa obra titulada *Antiquitates americanæ sive escriptores septentrionales rerum ante-colombianarum in América*, edidit, Societas Regia antiquariorum septentrionalium. Hafniæ typis officinæ Schultzianæ, 1837. Aquella obra monumental contiene la reproducción de las Sagas escandinavas y versiones danesas y latinas, dieciocho mapas, y en el apéndice investigaciones arqueológicas, geográficas, físicas, hidrográficas y astronómicas.

El extracto del Sr. Rafn lo vertió al alemán Gottlieb Mohnike. (Stralsund, 1838).

Las Sagas en que estriba la historia de Leif encuéntranse también en la *Alocución* que con motivo de la inauguración de la estatua de Leif publicó Eben Norton Horsford en 1888 en Boston y Nueva York.

Tuve el gusto de hallar todas las obras citadas en la biblioteca de la Universidad de Bona con la sola excepción del estudio del catedrático Gustavo Storm acerca de Vinland, que en concepto de Humboldt es la región situada entre Boston y Nueva York.

Quien mire el mapa de la América del Norte, verá desde Groenlandia hacia el Sudeste tres proyecciones en el mar: Terranova, Nueva Escocia y el Cabo Cod. Era, pues, natural que desde Groenlandia navegasen los escandinavos con rumbo á América.

De las expediciones de los normandos hablan detenidamente los recuerdos islandeses, formando parte de una literatura vastísima, de que decía el profesor Fiske: «La literatura de aquel entonces en todos los dialectos teutónicos no es, en comparación con la de Islandia, sino una gota de agua comparada con un cántaro.» Las relaciones que los escaldas, esos amigos y consejeros de los reyes y cronistas de las dinastías y de las guerras, recitaban en presencia de los reyes y del pueblo, han de considerarse como testimonios fidedignos y evidentes. Las Sagas relativas á *Vinland* fueron trasladadas al pergamino á fines del siglo xiv, formando el *Codex Flateyensis*¹, que llegó á manos del sabio obispo Brynjulfr Sveinson, que en 1650 lo regaló al rey Federico III de Dinamarca. Por encargo de éste ocupóse de las Sagas el escritor

¹ *Codex Flateyensis* fué llamado aquel manuscrito islandés porque el obispo Brynjulfr Sveinson lo encontró en la Isla Flatey, situada á la costa septentrional de Islandia, al Sur de Grimsey y del círculo polar. Aquel Código tiene tanta importancia para América, que los Estados Unidos se proponían llevarlo de Copenhague en un buque de guerra, para que figurase entre los objetos más preciosos de la Exposición universal de Chicago. Pero el Gobierno danés, conociendo el valor inmenso de aquel documento, no lo consintió, limitándose á remitir á Chicago una fotografía de las páginas más interesantes del *Codex Flateyensis*, hablando de las excursiones de Leif.

islandés Torfaeus, que es el primer literato que llamaba la atención sobre la historia de *Vinland it goda*, y que creía en las Sagas, publicándose sus obras en 1705. Existe también una noticia curiosa del escritor alemán Adán de Brema, que en 1073 escribió una obra sobre la propagación del Cristianismo en el Norte de Europa. Dice al final de aquel libro: «Además, el rey de Dinamarca Svend Estridson, mencionó otra región que muchos habían visitado y que se encontraba en el Océano, siendo llamada *Tierra de vino*, porque produce vides espontáneamente que dan un vino delicioso. También hay allí trigo que no ha de sembrarse. Eso no lo sabemos por relatos fabulosos, sino por noticias auténticas de los daneses.»

Para hacer justicia á *Leif*, que se lanzó á la exploración del gran continente situado al Sudeste de Groenlandia, es preciso conocer las *Sagas*. Sabemos por la *Saga de Erik el Rojo*, que éste había de emigrar con su padre Thorvald de su residencia de Yadar, situada al Sudeste de Noruega, á causa de un homicidio, estableciéndose los dos en Islandia, que estaba ya colonizada por las familias más poderosas y más acaudaladas del Norte. Allí murió pronto Thorvald; y Erik, que parece que heredó el espíritu vehemente de su padre, había de huir otra vez por haber matado á un islandés que le había ofendido. Pero no hay mal que por bien no venga. Siendo desterrado por la Asamblea de Thorsmes, resolvió en 982 aprovechar su destierro de tres años para emprender una expedición al Occidente en busca del país que había visto ya Gunnbiorn. Salió pues, de Snaefellsjobul, monte situado en la costa occidental de Islandia, diciendo á los que habían sido sus partidarios en la querrela reciente, que cuando hubiese hallado la apetecida tierra volvería á visitarlos.

Tocó sin esfuerzo en una isla grande, á que puso por nombre *Groenlandia* (Tierra verde), para que ésta fuese un aliciente para los emigrantes. Exploró la isla, y en el tercer verano regresó á Islandia. Aquel hombre tan activo y atrevido (que entonces tenía unos cincuenta años de edad), concibió la idea de colonizar la isla que acababa de hallar. Apenas había transcurrido un año, cuando salió con veinticinco naves llenas de colonos, caballos, bueyes y ganado menor. Sólo catorce navíos llegaron á Groenlandia, siendo destrozados los otros por nadantes montañas de hielo. Floreció la colonia, y Erik fué reconocido cual jefe. Establecióse con sus hijos *Leif*, Thorvald y Thorstein, en Brattalid, en la bahía escarpada llamada Eriksfjord, mientras otro ilustre colono, de nombre Herjulf, que fué deudo de Ingulf, primer colonizador de Islandia, y que tenía por hijo á *Bjarne*, un joven sediento de honor y de aventuras, fijó su residencia en Herjulfnes, que se encuentra en la costa meridional. *Bjarne* estaba viajando á Noruega cuando su padre se había establecido en Herjulfnes, y queriendo, según su costumbre, pasar el invierno con su padre, resolvió con sus atrevidos compañeros, después de su vuelta al puerto de Eyrar, situado al Sudeste de Islandia, pasar á Groenlandia, aunque nadie había cruzado aún aquel Océano. Fué envuelto en una densa niebla, y durante el espacio de muchos años no sabía dónde navegaba. Cuando por fin volvió á brillar el sol, vieron un país sin monte alguno, pero cubierto de un frondoso manto de bosques. No correspondiendo aquella tierra

á la descripción de Groenlandia, la dejaron á la izquierda, y después de haber navegado dos días, vieron otro país plano y cubierto de bosques. Este tampoco podía ser Groenlandia, porque aquí no había montañas de nieve. Continuaron su viaje en el mar alto, llevándolos el viento de Sudeste, el tercer día, á una isla cubierta de montañas de hielo. Pero aquella isla no les parecía hospitalaria. Por eso no tocaron en ella, sino que continuaron su expedición con el mismo viento, y después de una gran tempestad, tocaron el cuarto día en un promontorio. Este fué Herjulfnes. Allí se quedó Bjarne con su padre hasta que éste muriese, y después de su muerte tomó posesión de su estado. *Bjarne* fué reprendido mucho por no haber explorado las tierras que había hallado en su expedición. *Leif*, hijo mayor de *Erik el Rojo*, tuvo una conferencia con Bjarne, y concibió la idea de realizar la empresa dejada por éste. En 999 había llegado á Noruega, donde el rey Olaf Tryggvason le obsequió exhortándole abrazase el cristianismo. Leif consintió de buen grado y fué bautizado con sus compañeros. Después de haber tocado en Groenlandia, se propuso llevar á cabo la expedición de Bjarne. Rogó á su padre la dirigiese. Pero éste cayó del caballo en el momento en que quería ponerse á la cabeza de la expedición. Renunció á su proyectado viaje, y volvió á Brattalid, mientras que Leif salió con sus treinta y cinco compañeros, entre los cuales se encontraba un alemán, de nombre Tyrker, que había pasado mucho tiempo en casa de Erik, siendo muy querido de éste. Tyrker tenía un continente derecho, carrillos chupados, una estatura pequeña, un cuerpo delgado; meneaba los ojos y poseía gran habilidad en toda clase de obras de herrería.

Estribando en aquel viaje casual de *Bjarne*, emprendió *Leif* su viaje de descubrimiento en el año 1000, en una nave que había pertenecido á Bjarne. La primera costa á que arribó, y que había visto también éste, la llamó *Helluland* (Tierra pétreá), por no tener sino rocas llanas. Abandonó aquella tierra inhospitalaria, é iba con rumbo al Sur, tocando en una costa llena de arena blanca y cubierta de bosques, que por eso llamaba *Markland* (Tierra poblada de árboles). Después continuó su viaje, llevándole el Nordeste. Después de transcurridos dos días, vió una isla opuesta á la parte oriental de la tierra firme. Tocó en aquella isla, que le gustaba mucho por su atmósfera tan suave. Navegó por una bahía entre la isla y un promontorio, y continuó su viaje hacia el Occidente. Tocó en un lugar donde un río pasaba por un lago y después desembocaba en el mar. Cerca de aquel lugar, en que había muchos salmones, construyó cabañas, donde pasaba el invierno, y que después se llamaban *Leifsbúdir* (Tiendas de Leif). En aquel país delicioso, el sol quedaba sobre el horizonte, en el día menor, desde las siete y media de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde. Leif era un hombre de gran estatura, de aspecto dignísimo, sabio y moderado en todas cosas. Se aprestó á explorar el país, dividiendo su gente en dos compañías, de las cuales la una había de permanecer en casa mientras la otra saliese. Un día echó de menos á Tyrker el alemán. Leif salió con doce hombres en busca del amigo. Apenas había salido de sus tiendas, cuando ya le vieron.—«¿Por qué te separaste de nosotros?»—le preguntó Leif. Tyrker, que se encontraba muy

excitado, movía los ojos á un lado y otro. Contestó primero en alemán, y después decía en noruego:—«Tengo que decirle una cosa peregrina: he encontrado vides y uvas.»—«¿Es verdad?»—preguntó Leif,—y Tyrker contestó:—«Eso es, y me gusta sobremanera porque nació en un país donde hay abundancia de viñas y uvas.» De aquí en adelante, Leif y los suyos tenían dos ocupaciones, á saber: cortar madera y recoger uvas. Con éstas llenaron su buque. Leif llamó aquel país *Vinland* (Tierra de vino).

En la primavera de 1001 volvió á Groenlandia, donde fué llamado *Leif el Afortunado*, contribuyendo aquella expedición á aumentar así su salud como su gloria. Erik el Rojo murió en el invierno siguiente. El hermano de Leif, de nombre Thorvald, se interesó mucho por la expedición de éste, y en 1002 emprendió con treinta compañeros un viaje á Vinland, tocando en Leifsbúdir, donde pasaba el invierno. En la primavera de 1003, hizo expediciones hacia el Sur, y en el verano de 1004 salió con su buque á un promontorio que llamó *Kjalarnes* (Cumbre de quilla).

Continuando su viaje navegó á lo largo de la costa oriental hasta un promontorio cubierto de bosques.—«¡Qué lugar tan hermoso!—gritó Thorvald,—aquí quisiera morar.» Pero pronto se vieron rodeados de una tropa de *skrälinger* (esquimales), y Thorvald fué herido por una saeta. Decía á los suyos:—«Regresad lo más pronto posible. Pero á mí me llevad al promontorio, donde quisiera vivir, como antes dije. Ya no me queda sino morir allí. Y allí tenéis que sepultarme, y elevad una cruz, y llamad aquel lugar *Krossanes* (Cumbre de cruz)». Cumplieron la voluntad del moribundo, y después regresaron á Leifsbúdir, y en la primavera de 1005 volvieron á Eriksfjord, donde tenían que dar á Leif la triste noticia de la pérdida de su hermano Thorvald. El tercer hijo de Erik, Thorstein, resolvió visitar el cadáver de Thorvald, acompañándole veinticinco hombres y su esposa Gudrid. Pero no llegó á Vinland, sino que á principios del invierno tocó en la costa occidental de Groenlandia, en Lysufjord, donde murió durante el invierno, regresando Gudrid en la primavera que venía, á Eriksfjord.

Según la *Saga de Thorfinn*, *Thorfinn*, que tenía el apellido tan expresivo de *Karlsefne* (que quiere decir el que promete hacerse un hombre), era el descendiente de una estirpe gloriosa. Llegó en el verano de 1006, de Islandia á Groenlandia, acompañándole Snorre Thorbrandson, mientras otro buque que con él llegó á Brattalid fué capitaneado por Bjarne Grimolfson y Thorhall Gambson. Thorfinn se enamoró de Gudrid y se casó con ella en el invierno de 1006. En la primavera del año siguiente, Thorfinn emprendió con Snorre un viaje á *Vinland*, siguiéndoles Bjarne y Thorhall, y en tercer buque Thorvard, que se había enlazado con una hija natural de Erik el Rojo, llamada Freydis. La expedición se componía de ciento sesenta hombres. Llegaron á *Helluland* y á *Markland*, y á un país donde encontraban trigo y uvas dos escoceses (un hombre y una mujer): Hake y Hekja, que el rey de Noruega, Olaf Tryggvason, había regalado á Leif. Thorfinn tocó en una isla donde había muchísimas ocas del Norte, de modo que tantos huevos impedían el paso. Al beber

agua, cantaba Thorhall: «Abandoné las orillas de Eriksfjord para buscarte, maldito Vinland, empeñando cada guerrero su palabra, que aquí hubiésemos de saborear el vino más excelente. Mírame, gran Wodán, dios de los guerreros, llevando estos cántaros de agua; mis labios no han tocado vino alguno, y ahora tengo que inclinarme sobre esta modesta fuente.»

Gudrid dió á luz en Vinland un niño que fué llamado Snorre, y que tenía ya tres años de edad cuando abandonaron Vinland. Teniendo que vivir siempre en guerra con los indígenas, volvió Thorfinn en 1011 á Eriksfjord. En 1013 regresó á Noruega.

Jamás salió de Groenlandia un buque más rico que el suyo. En Noruega vendió sus mercancías. En la primavera de 1014 salió á Islandia y fijó su residencia en Glaumbac, en el Skagafjord, donde vivió con su hijo Snorre. Cuando éste se casó, su madre Gudrid hizo voto de ir en peregrinación á Roma; y ante el Papa celebró mucho las bellezas de Vinland. Después de cumplido su voto, regresó á la corte de su hijo y edificó en Glaumbac una iglesia. Vivió mucho tiempo como monja. Thorfinn tenía muchos descendientes, entre los cuales se encuentra el sabio obispo Thorlak Runolfson que nació en 1085 de la hija de Snorre, de nombre Hallfrid. A él se deben probablemente las noticias referentes á Thorfinn.

Además de las Sagas que acabo de narrar, hay historias de Erik *el Rojo* é historias groenlandesas tituladas *Tháttir Eireks Rauda* y *Graenlendinga Tháttir*, es decir, fragmentos interpolados en la *Vida del rey Olaf Tryggvason* que pertenecen á los años de 1387 á 1395, pero que parecen copias de manuscritos más antiguos.

Pasemos al *Apéndice de las antigüedades americanas*, en el que hay explicaciones de todo género. Según las antiguas obras geográficas de Islandia, el viaje de un día se calculaba en 27 á 30 leguas marinas. Helluland ha de ser Terranova, que está distante 150 leguas de Herjulfnes (Groenlandia), á que llevó la tempestad á Bjarne dentro de cuatro días. Corresponde á la descripción de los exploradores modernos. Markland estaba distante, al Sudoeste de Helluland, unas 90 leguas. Habrá sido Nueva Escocia, cuya descripción cuadra con la de Markland. Vinland estaba distante al Sudeste de Markland, 54 á 60 leguas. Hay la misma distancia entre el Cabo Arenas y el Cabo Cod. Este último habrá sido Kjalarnes. Las tiendas de Leif estaban cerca de Mount-Hope-Bay. Conocidas son las islas que los americanos llaman Egg-Islands (islas de huevos). Rhode-Island es el paraíso de América, por su situación, su suelo tan fértil y su clima tan suave. Aún hoy existen allí las vides que la tierra produce espontáneamente y el maíz que los indígenas recolectaban sin sembrarlo.

Thorvald Erikson, cuya expedición duraba cuatro ó cinco meses, habrá conocido las costas situadas entre Connecticut y Nueva-York, y quizá también las de Nueva-Jersey, Delaware y Maryland. En aquellos días los esquimales habitaban regiones mucho más meridionales que hoy. Snorre Thorbrandsson, el primero de los ários que nació en América, tiene fama de ser antepasado del célebre escultor danés Thorvaldsen.

Existe todavía un monumento de las expediciones á Vinland á la orilla oriental del

Tauton, próximo á la ciudad del mismo nombre, que conserva aún sus letras rúnicas hablándonos de Thorfinn Karlsefne que pasó á América en 1077. Dicen las runas:

C X X X I

N M

M

Orfinz

que parece que significa: 131 hombres del Norte toman el país de Thorfinn.

Los cantos nacionales de los indígenas de las Islas Féroes hablan ya de Vinland. El comercio entre éste y Groenlandia duraba todavía en el siglo XII, pues el obispo groenlandés Erik Upsi salió en 1121 á Vinland para confirmar á sus paisanos en la fe cristiana. Del obispo Eirik ó Erik Upsi hacen mención los anales de los reyes, los de la Iglesia islandesa y los anales de los gobernadores de Islandia. Dicen los recuerdos islandeses también, que el Papa recibía un tributo de las Colonias que presidían aquellos obispos, elevándose anualmente á 2.600 libras de dientes de ballena. ¡Qué de imágenes se habrán debido á aquel marfil ártico!

Las nuevas históricas acerca del comercio del Norte europeo con el continente americano se extienden hasta mediados del siglo XIV.

El Sr. Horsford hace los elogios de Leif Erikson diciendo en su *Alocución* citada: «Un hombre de fe, un caballero, un gigante, un héroe fué Leif. A él se ha levantado un monumento... Cumpliendo nuestro deber respecto á la memoria del primer europeo que pisó nuestra costa, no hacemos injusticia al poderoso acontecimiento debido al descubridor genovés, que bajo la bandera de Fernando é Isabel é inspirándose en la idea de la redondez de la tierra, navegando hacia el Occidente con la certidumbre de tocar el Asia, emprendió una empresa nueva y enteramente distinta. Los aventureros del Norte habrán considerado Vinland sólo como prolongación de la costa. Su mundo Oceánico era el Atlántico septentrional. Los hombres de la Europa del Sur podían á fines del siglo XV aprovechar los conocimientos acumulados durante el espacio de cinco siglos transcurridos después de las expediciones de los atrevidos navegantes de los tiempos del rey Olaf. Pero cuanto Colón habrá hallado en Thule, no podría serle útil en su poderosa visión de tocar en el país de los antípodas navegando de las columnas de Hércules con rumbo al Occidente. Colón no buscó Vinland, aunque le hayan hablado de su existencia.»

Dios ha dado Leif á la raza escandinava, pero dió Colón á la raza latina y á la humanidad entera. ¡Apreciemos y admiremos á los dos, á Leif y á Colón!

Colonia, 21 de Junio de 1893.

JUAN FASTENRATH